

Desde la década de 1980, los formuladores de políticas han ampliado las lógicas de mercado de riesgo y beneficio para abarcar todas las necesidades básicas para la vida humana. A pesar del aumento simultáneo de la retórica daltónica, esta financiarización de la vida misma ha seguido dependiendo de un cálculo racista por el cual la solvencia financiera y las ganancias se priorizan sobre las vidas de los Negres. La actual crisis del agua en Flint, Michigan, ejemplifica los efectos desastrosos de estos procesos. El gobernador de Michigan, Rick Snyder, y su gerente de emergencias designado para la ciudad, Darnell Early, calcularon que los riesgos para la salud que representan el plomo y los carcinógenos para la mayoría de los residentes Negres pobres de Flint no superan los beneficios del ahorro de costos.

Si consideramos las fuerzas ecológicamente destructivas de las plantaciones financiadas por especuladores, la vulnerabilidad ecológica del pueblo Negro suscribió la economía de mercado global. Junto a esta historia, sin embargo, están los esfuerzos de los Negres para renegociar los contornos desiguales de los paisajes capitalistas. Tomados en conjunto, los diversos hilos de la administración alternativa de la tierra trazan una historia utilizable de un bien común Negro. Para Marx, los bienes comunes eran la "tierra del pueblo" antes del encierro. Negro califica la consideración tradicional de los bienes comunes al examinar la tensión que la Negritud ha puesto en las nociones de "la gente" y también al marcar las prácticas de administración alternativa de la tierra como definitivamente modernas y continuas frente al encierro interminable y la expropiación.

Para sugerir la posibilidad de la historia de los bienes comunes Negres, primero examino el testimonio del famoso arquitecto paisajista y diseñador de Central Park Frederick Law Olmsted mientras viajaba al sur en 1852. Trato su revista de dos volúmenes como un archivo de la geografía social y económica de la región, así como un testimonio de la visión que compartió con los esclavizadores del dominio de la tierra. En segundo lugar, leí a Olmsted para ubicar la base de alternativas al dominio entre los esclavizados. Finalmente, examino el testimonio de la WPA de un hombre anteriormente esclavizado, James Deane, para evidenciar la historia de los bienes comunes Negres.

En los relatos de Olmsted, los paisajes de las plantaciones del Alto Sur revelaron cómo los mercados espasmódicos y la financiación de las fábricas de campo con formas desiguales. Olmsted interpretó las tierras abandonadas como una prueba más de lo que consideraba la ineficacia de la esclavitud. Abogó por el

retorno de esta tierra a la productividad, argumentando que "mediante el arado profundo y el encalado, y el uso juicioso de los abonos, se vuelve bastante productivo". Si bien las prácticas agrícolas mejoradas que defendía Olmsted no surgirían hasta el siglo XX, acompañando la recapitalización de la agricultura de la región como parte de la producción agrícola de camiones para un mercado en crecimiento en Washington, sus sugerencias muestran que él compartía una parte fundamental de la visión del maestro por la tierra.

Olmsted abogó por la manipulación y la mejora de los modales que a largo plazo han contribuido a llevar las delicadas ecologías de Chesapeake al borde del colapso. La escorrentía producida por la limpieza de tierras para granjas de camiones y, más recientemente, la escorrentía en los suburbios de la cuenca del río Anacostia, por ejemplo, ha hecho que el río se estremezca. Si bien alguna vez fue navegable hasta Bladensburg, Maryland, las lentas aguas de Anacostia se han vuelto tóxicas debido a los depósitos del suelo y la escorrentía de subproductos tóxicos del petróleo, impulsados por la deforestación radical y la suburbanización. Tanto la visión de la clase magistral como la de Olmsted sobre la gestión de la tierra evaluaron la administración a través de la lente del lucro y el dominio.

Además de su imagen de la ecología social y económica del Sur, Olmsted capturó sin saberlo los elementos de un paisaje Negro. Los esclavizados construyeron esta contra-geografía a través de actos de rechazo: una política de desprecio, evasión y rechazo que creó la posibilidad de tiempo y espacio robados. Una vez que Olmsted llegó a la puerta de una plantación de Maryland, una persona esclavizada que permaneció invisible interrumpió la idílica escena. Como Olmsted transcribió, fabricando un discurso Negro, "Si tu quieres ver al maestro, sah, está abajo, al nuevo establo". Olmsted continuó: "No pude ver a nadie".

Para Olmsted, este tipo de obstinación Negro, un rechazo a ser visto y explicado, representaba la ineficacia de la esclavitud. Aunque Olmsted no escribió este relato con simpatía, sí indexó las formas en que incluso los actos más pequeños de arrojar grava en los engranajes del sistema de esclavitud sirvieron como un arma para los esclavizados cuando impugnaron la violencia y la destrucción cotidianas promulgadas a través de la vigilancia. En la ideología del dominio, la vigilancia era parte de una visión totalizadora de la contabilidad, la gestión y el control sobre los seres humanos y la tierra. Aquí, la persona no identificada contrarrestó la política dominante de ver y, al mirar hacia atrás, ofrece

el tipo de línea de visión alternativa que Simone Brown describe como "vigilancia oscura".

El negarse a ser visto o esconderse en las proximidades y mirar hacia atrás proporcionó a los esclavos momentos de posibilidad para construir un mundo no autorizado. Los elementos de este mundo Negro no autorizado estaban prohibidos. Sin embargo, los esclavizadores reconocieron tácitamente a los demás. Incluso las prácticas alentadas por los esclavizadores sirvieron como un medio por el cual los esclavizados maniobrar la geografía de las plantaciones y crearon la posibilidad de interrupciones en los ritmos espacio-temporales de dominio. Fugaces y tentativas, estas interrupciones desafiaron el dominio y el control totalizador, permitiendo a los esclavizados crear un "mundo en gran parte secreto y disfrazado" compuesto por un "sistema de caminos, lugares y ritmos que una comunidad de esclavos creó como alternativa, a menudo un refugio, al sistema paisajístico de jardineros y otros blancos."1

Los paisajes Negres a menudo eran confinados o confinados. Sin embargo, como teoriza Katherine McKittirick, también fueron puntos de posibilidad de actos de rebelión, incluida una fuga efectiva, como en el caso de Harriet Jacobs. Estas renegociaciones de tiempo y lugar facilitaron actos de autoliberación y crearon indultos en los que imaginar y practicar un mundo diferente.

Mientras que los esclavizadores buscaban catalogar, nombrar y dividir la tierra en propiedades vendibles, los esclavizados la reinventaron a través de una rica cosmología construida alrededor de lo que Sylvia Wynter denominó el "complot". La parcela se constituyó a través de una parcela de tierra cedida a los esclavizados por los hacendados "en la que cultivar alimentos para alimentarse con el fin de maximizar las ganancias". El sistema de la trama también permitió a los "campesinos africanos trasplantados" a las plantaciones americanas transponer "toda la estructura de valores que habían sido creadas por las sociedades tradicionales de África" por la cual la "tierra seguía siendo la Tierra — y la Tierra era una diosa; el hombre usó la tierra para alimentarse y ofrecer los primeros frutos a la tierra; su funeral fue el reencuentro místico con la tierra". A su vez, la trama incubó "valores tradicionales — valores de uso. Esta cultura popular se convirtió en una fuente de resistencia guerrillera al sistema de plantaciones". 2 Las tramas anclaron modos alternativos de administración de la tierra que, junto con otras prácticas, forjaron un fugaz común Negro.

En su relato de la WPA de 1937, un residente de Baltimore anteriormente esclavizado, James V. Deane, describió la vida en una gran plantación a lo largo de Goose Bay, una entrada del río Potomac, en el condado de Charles, Maryland, donde había sido esclavizado. Según Deane, los esclavizados "tenían pequeños huertos en los que trabajaban a la luz de la luna". Aunque había un médico encargado de garantizar la salud y la productividad de los esclavos, como él describió, "los esclavos tenían sus propias hierbas y hacían sus propios ungüentos". Si bien el registro no deja evidencia de los parámetros completos de este uso alternativo del paisaje, está claro que los esclavizados crearon y mantuvieron una interpretación distintiva del espacio a partir de una visión compartida de la integridad social y cosmológica.

Deane describió un paisaje alternativo que niega la cartografía limitada y estricta instituida a través del régimen de bienes raíces y bienes muebles que fue la fuente principal de la dominación patriarcal blanca. Críticamente, este paisaje Negro superpuso el diseño dominante de la plantación y le infundió otros tipos de significado espiritual y social por encima del dominio. Además de la trama que sirvió como un sitio rico en la vida cultural y la curación de los Negros, Deane también describió el río como un bien común. Deane transmitió: "Mi comida preferida fue el pescado y los cangrejos cocinados al estilo de mi madre". Los alimentos preferidos de Deane eran productos de las delicadas cuencas hidrográficas y ecologías salobres que siguen amenazadas por la geografía de continua expansión y expansión capitalista que ha definido el área en el siglo XX. Los alimentos que los esclavizados obtenían de manera independiente de las aguas del Potomac y alrededores de estuarios similares sirvieron como moneda de cambio para la vida social Negro y el afecto intergeneracional al confrontar la visión de la clase magistral de dominar los cuerpos de los Negros, las líneas de conexión social, la tierra y el río. Los Negros esclavizados imaginaron un sistema alternativo que incluía un patrimonio común Negro.

Este legado de los bienes comunes Negros sigue siendo vital, incluso cuando nos enfrentamos a un terreno bastante diferente al de nuestros antepasados esclavizados. Si la financiarización ha producido nuevas geografías de muerte en nombre de la explotación desenfrenada, debemos continuar subvirtiendo las lógicas totalizadoras del dominio y reclamarnos a nosotros mismos y a la tierra de los especuladores. Las historias de la trama y los bienes comunes Negros engendran historias útiles cuando nos enfrentamos a la apoteosis del dominio.